

EDUARDO LÓPEZ PEREIRA

**«PRESENTE Y FUTURO
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
EN GALICIA»**

14 DE MARZO DE 2002

JOSÉ EDUARDO LÓPEZ PEREIRA

BECARIO DEL DEUTSCHER AKADEMISCHER AUSTAUSCHDIENST PARA INVESTIGAR EN LA ACADEMIA DE BAVIERA (ALEMANIA) EN EL AÑO 1983.

PREMIO «XESÚS TABOADA CHIVITE» DE INVESTIGACIÓN EN 1994.

DIRECTOR DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL MEC (DGICYT) Y DE LA XUNTA DE GALICIA (CICET). ACTUALMENTE DIRIGE UN GRUPO DE INVESTIGADORES EN EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN «RAMÓN PIÑEIRO» PARA LA ELABORACIÓN DEL «CORPUS DOCUMENTALE LATINUM GALLAECIAE» Y PARA LLÉVAR A CABO EL PROYECTO «AS RAÍCES CULTURAIS E LITERARIAS DE GALICIA: OS ESCRITORES DE GALICIA ANTES DO GALEGO».

AUTOR DE 13 LIBROS, VARIOS DE ELLOS RELACIONADOS CON LA CULTURA DE GALICIA, COMO SON «O PRIMEIRO ESPERTAR CULTURAL DE GALICIA» (1989), «EXERIA. VIAXE A TERRA SANTA» (1991), «GUÍA MEDIEVAL DO PEREGRINO. LIBRO V DO CÓDICE CALIXTINO» (1993) Y EL MÁS RECIENTE, «CULTURA, RELIXIÓN E SUPERSTICIÓNS NA GALICIA SUEVA. MARTIÑO DE BRAGA 'DE CORRECTIONE RUSTICORUM'», QUE FUE PUBLICADO Y PRESENTADO EN JUNIO DE 1997 EN LA CASA DE GALICIA EN MADRID.

AUTOR DE CASI UN CENTENAR DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN DIVERSAS REVISTAS CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS, HA PRONUNCIADO NUMEROSAS CONFERENCIAS EN FOROS NACIONALES Y EXTRANJEROS.

VOCAL DE PREMIOS EN DIVERSAS OCASIONES, COMO EL PREMIO DE LAS ARTES Y LAS LETRAS DE LA XUNTA DE GALICIA, EL PREMIO OTERO PEDRAYO, EL PREMIO LOSADA DIÉGUEZ, EL PREMIO DE LA CRÍTICA EN GALICIA, EL PREMIO ESPIRAL MAYOR, ETC.

PRESIDENTE DE LA «ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE OTERO PEDRAYO».



Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento por haber pensado en mí para pronunciar esta conferencia en el «cambio de guardia» para pilotar esta Cátedra Jorge Juan durante el próximo año, al pasar el testigo la Universidad a la Armada, lo que significa y dice mucho de las relaciones entre ambas instituciones.

Sin duda, habrá pesado en el ánimo de quien pensó en mí la doble condición que tengo de catedrático de esta Universidad y de Director General de Universidades del gobierno de Galicia.

Al elegir como tema el presente y el futuro de la educación universitaria, sé bien que arriesgo mucho más que si quisiera referirme al pasado. Porque el pasado de la Universidad ya sabemos que ha sido glorioso y porque, además, me bastaría con leer las fuentes, latinas en su mayor parte (pero para mí el latín no tiene tantos problemas como para otros), y transcribirlas para todos Vdes. Incluso me podría remontar hasta aquella Academia griega de Platón y Aristóteles o arrancar ya de la primera Universidad en Bolonia (atrevidos hay que la hacen nacer en 1088) o en París, Roma, Oxford o Praga.

Al elegir el presente y el futuro, sé que he elegido lo más difícil, pero también lo más apasionante

LA UNIVERSIDAD DE AYER A HOY

La opinión pública valora la universidad según la forma en que prepara a los miles de jóvenes que acuden a sus aulas para la incorporación al mundo laboral. Y es que el desarrollo socioeconómico y cultural de un país depende, de una forma muy especial, del valor de su enseñanza superior y de su nivel científico y tecnológico. No se puede pensar, en el mundo actual, en lograr el pleno empleo si no se cuida la educación superior, la investigación científica y el desarrollo tecnológico.

Y esto, si fuera una opinión mía, tendría escaso valor. Pero, si les digo que son palabras tomadas del Informe Attali, la cosa cambia.

Cuando Jeremy Rifkin publicó en 1995 su libro *The end of the work*, produjo un extraordinario impacto al presuponer una disminución dramática en la necesidad de trabajo. Como consecuencia de esta disminución, la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo se retrasa considerablemente y eso tiene su repercusión en la enseñanza universitaria.

Por si fuera poco, el paso de una universidad minoritaria y de élite a una universidad de masas ha afectado sustancialmente las salidas profesionales de los universitarios y ahora el título ya no es sinónimo de empleo ni en el mundo empresarial ni en la administración.

Hoy, hablar de valor de la enseñanza superior y hablar de nivel científico es hablar de calidad. La educación superior en España ha dejado atrás ya una etapa en la que lo que preocupaba y lo que interesaba era dar cabida en los centros universitarios a los miles de jóvenes que querían acceder a la universidad, por lo que el sistema universitario español experimentó un crecimiento espectacular. Esto fue evidentemente un logro muy importante.

Pero esta primera etapa, que se puede definir como la de la expansión, ha terminado. Hemos tocado techo en cuanto a número de estudiantes. Casi no se puede creer que en el año 1968 hubiera matriculados en nuestras universidades 166.797 estudiantes, cuando ahora son 1.547.331.

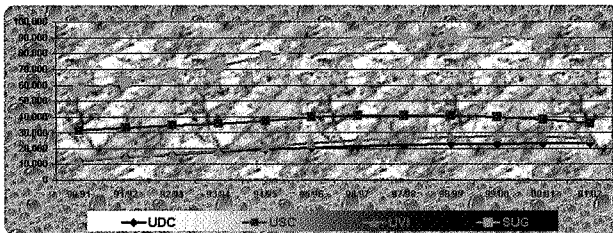
Esta expansión desbordante hizo que en España, en los últimos 20 años, superásemos la media de los países de la OCDE en educación superior, al tener escolarizados ya en 1996 el 27% de la población de 18 a 21 años, mientras que la media de la OCDE es del 23%. Es bueno seguir en

esta línea, porque en 1996 únicamente el 30% de la población entre 25-64 años ha completado la enseñanza secundaria o superior, frente al 60% de media en los países de la OCDE.

Valga también, a título de ejemplo, decir que la conferencia Mundial sobre la Enseñanza Superior, celebrada en París, nos recordaba que en el mundo hemos pasado de 13 millones de universitarios en el año 1960 a 82 millones actualmente.

Pero, atención. En el curso 2000-2001 por primera vez ha descendido en 35.000 el número de alumnos, como se ve al compararlo con el 1.581.415 estudiantes del anterior curso 1999-2000, y lo podemos concretar nosotros en el caso de Galicia con el siguiente cuadro.

	90/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97	97/98	98/99	99/00	00/01	01/02
UDC	12.272	14.323	16.163	17.774	19.379	20.343	21.479	22.203	22.563	22.827	23.294	22.955
USC	31.473	33.429	34.956	35.904	37.862	39.894	41.172	41.054	40.886	40.169	38.635	36.157
UVI	12.688	14.614	16.335	18.446	21.058	23.257	25.030	26.078	26.996	27.590	26.948	26.532
SUG	56.433	62.366	67.474	72.124	78.299	83.681	87.681	89.335	90.445	90.586	88.877	85.644



Y lo que ya es preocupante en el presente se torna amenazante en el futuro con solo considerar la evolución demográfica de Galicia, disminuyendo cada año a razón de 2000 jóvenes de 18 años, por lo que pasaremos de los 300.000 del año 2000 a los 161.364 del año 2016; sin tener en cuenta otros factores amenazantes para la enseñanza universitaria, como es el incremento de los que se incorporan a la formación profesional o los efectos del distrito abierto, y lo que es más llamativo, el informe del ex-senador socialista, Octavio Granado, presentado en el Senado, que nos dice que sólo el 51% de los padres quiere que sus hijos sean universitarios, frente al 81% del año 1989.

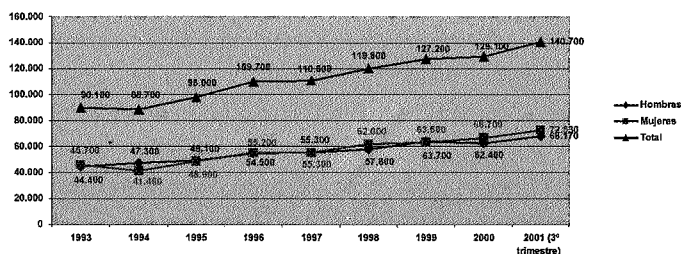
EDAD	AÑOS									
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2011	2016	
18	37.514	35.422	33.269	31.664	29.602	27.193	26.840	47.345	46.620	
19	40.359	37.558	35.474	33.323	31.722	29.665	27.257			
20	42.252	40.399	37.607	35.527	33.328	31.784	29.731	130.291	114.744	
21	44.763	42.294	40.445	37.663	35.589	33.449	31.854			
22	44.936	44.792	42.334	40.493	37.719	35.650	33.519			
23	45.830	44.967	44.823	42.374	40.538	37.776	35.714			
24	44.868	45.854	44.993	44.852	42.410	40.579	37.830			
18-24	300.522	291.286	278.945	265.896	250.962	236.096	222.745	177.636	161.364	

Esta planificación universitaria de la década de los 80, basada, sobre todo, en una cuestión de número, sacrificó con frecuencia la calidad a la cantidad. A pesar de todo consiguió objetivos muy importantes y un notable progreso, como lo evidencia el incremento de la producción científica de nuestras universidades en la última época, desatendiendo, quizás, un tanto la docencia.

Más significativo incluso que la producción científica para valorar el desarrollo de nuestras universidades y, concretamente, de las universidades gallegas y su aportación al desarrollo económico y social de Galicia, es la repercusión que ha tenido en el mundo laboral y, consecuentemente, en la economía, si partimos del principio de que a mejor formación mejores resultados económicos.

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
									1 ^{er} trimestre
Hombres	44.400	47.300	49.100	54.500	55.300	57.800	63.700	62.400	68.170
Mujeres	45.700	41.400	48.900	55.200	55.300	62.000	63.500	66.700	72.530
Total	90.100	88.700	98.000	109.700	110.600	119.800	127.200	129.100	140.700

Población universitaria ocupada 1993-2001



En esto, coincidimos con Jacques Delors en su Informe (1993), *Libro blanco sobre el crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI*, en el que varias veces se hace alusión al importante papel de la educación superior en la disminución de tasas de paro de todos los países de la UE.

Creo que, si alguien tenía alguna duda, habrá quedado convencido de que no hay mejor inversión que aquella que hacemos en educación, no solo para el propio individuo (los licenciados universitarios obtienen como media unos ingresos superiores en un 68% a los del bachiller, y los diplomados sobre los titulados de enseñanza media de un 46.5%), sino también para la sociedad en general, lo que justifica, precisamente, el gasto del sector público en nuestras universidades para prestar ese bien a la sociedad.

	Hombres 16-64 años		Hombres 16-40 años	
	1981	1995	1981	1995
Diplomados sobre estudios medios	17,9	29,8	23,0	46,5
Licenciados sobre diplomados	22,4	14,5	28,0	14,6
Licenciados sobre estudios medios	44,3	48,7	57,5	67,9
Estudios medios sobre EGB	22,5	22,5	30,2	17,4

Ante este panorama de ingresos, de menos probabilidad de sufrir situaciones de desempleo y de acceder con mayor facilidad al puesto de trabajo que los que tan solo tienen titulación de bachiller se entiende la fuerte demanda de estudios universitarios.

La creación de 19 nuevas universidades públicas y 14 privadas desde 1983, la diseminación de centros universitarios por las 50 provincias españolas, el mantenimiento de una política de tasas por matrícula moderada y la duplicación del porcentaje de becas han permitido alcanzar en nuestros días una relativa igualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza universitaria.

Pero nadie crea que los resultados universitarios los medimos solo en rendimientos materiales y crematísticos. Eso no puede esperarse de mí que soy esencialmente un humanista. Quien así piensa, lleva a la marginación aquellas titulaciones esencialmente humanistas, olvidando que la educación también contribuye a cambiar valores y actitudes, a favorecer

la libertad de pensamiento y de acción, a lograr el entendimiento entre las personas, los grupos y los pueblos, a mejorar la educación familiar, etc. En resumen, lo que se consigue con la educación es la formación integral del individuo, que no siempre es medible ni cuantificable.

Pero todo esto requiere una ingente aportación económica por parte del Gobierno gallego.

Y ¿cuál es el gasto de nuestra Comunidad Autónoma en nuestras tres universidades?

Solo una diapositiva para ofrecer dos pinceladas y saber, aunque sólo sea muy globalmente, a donde van a parar algunos de nuestros impuestos, siempre partiendo del principio enunciado antes de que no hay mejor inversión que la que hacemos en educación.

Subvención por alumnos de centros propios

	1999	2000	2001	2002
Cap. IV Transf. Corr.	30.577.785.624	31.597.848.476	33.030.551.629	33.878.373.461
Nº Alumnos	90.445	90.586	88.877	85.644
Subvención/Alumno	338.082	348.816	371.643	395.572

Como acaban de ver, seguimos incrementando la subvención a la Universidad, pero a una Universidad que cada día tiene menos alumnos, con lo que la inversión por alumno aumenta considerablemente.

LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

Este es el presente. Pero ¿cuál será el futuro y cómo podemos encararlo?

Es evidente que la escuela tradicional atraviesa una gran crisis, ya que no sabemos muy bien para qué sirve, porque no resuelve los temas éticos, la cultura del botellón, el respeto a los padres, a los mayores...; pero ahora descubrimos que tampoco resuelve los problemas de lectura, de comprensión de un texto, de los números...

Es que la escuela nuestra, en el siglo XXI, es como la escuela romana. Si alguno de aquellos grandes escritores latinos, que fueron además

grandes militares, grandes generales, como el propio César o Salustio o Tácito y tantos otros, apareciese hoy por aquí, se extrañaría de muchas cosas, pero se encontraría perfectamente en una escuela: el mismo pupitre, la misma pizarra y tiza (las tablillas), el profesor que lee y el alumno que copia para luego repetir oralmente o por escrito las mismas ideas y hasta con las mismas palabras.

La escuela del futuro, la universidad del futuro ya no se va a parecer en nada a esta. Una viñeta que he visto hace unos días, en la que un niño delante de un ordenador pregunta a su madre «¿A mí me habéis bajado de Internet?» ilustra perfectamente el cambio. Niños que ya nacen con el ratón debajo de la mano, con la consola, ¿qué sistema de enseñanza van a encontrar en la Universidad? ¿Los profesores creen de verdad que con el sistema actual van a poder enseñar y educar a esas futuras generaciones de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación?

Es posible que muchos me digan que el ordenador nunca va a sustituir al profesor. Cierto. Pero yo también les digo que el profesor con ordenador va a sustituir al profesor sin ordenador.

La necesidad de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación es sólo una de las muchas pruebas de la necesidad de cambio que ha de operarse en la Universidad, porque ha llegado el momento de la competencia y de la calidad, tal como vienen pidiendo los propios estudiantes, el mundo empresarial y laboral y, en general, toda la sociedad.

La consolidación de las titulaciones ya implantadas y la preocupación por la calidad del sistema es una tarea común y compartida por todos; lo que no significa poner cierre a la implantación de nuevas titulaciones, pero tampoco significa olvidar la necesaria reorganización, reestructuración o desaparición de alguna de las existentes, especialmente cuando estas se encuentran en el sistema universitario gallego triplicadas o cuadruplicadas y con escasa demanda y, lo que es peor, tendiendo a cero.

Ahora llega el momento de la calidad, de la calidad total: calidad en la docencia y calidad en la investigación. Esta palabra, en el momento actual, suena ya a tópico, a slogan publicitario, y siempre tiene un valor intrínsecamente positivo.

En los últimos años las universidades se venían fijando este objetivo, pero la nueva LOU (Ley Orgánica de Universidades), en su declaración de intenciones, no tiene pretensión mayor que la de mejorar la calidad en todas las áreas de la actividad universitaria, para formar esos profesionales que la sociedad necesita: «La sociedad española –dice– necesita que su sistema universitario se encuentre en las mejores condiciones posibles de cara a su integración en el espacio europeo común de enseñanza superior...», y continúa: «De ahí que sea objetivo irrenunciable de la Ley la mejora de la calidad del sistema universitario...».

Pero dos preguntas surgen de inmediato: ¿Qué es calidad y qué entendemos por calidad en el ámbito universitario?

Hace muy pocos años, si un Catedrático de Universidad oyera que le iban a hacer una evaluación de su docencia o de su investigación, posiblemente creería que le estaban gastando una broma. Sin embargo, hoy ya se ha instalado una cultura de la calidad en todo el ámbito universitario, y la evaluación es un concepto omnipresente en la enseñanza universitaria. Hoy ya todos, administración pública y universidades perciben la calidad como un elemento central en la política educativa.

La universidad sabe que le es imprescindible facilitar una aproximación al mundo real, en el que el saber ocupa tiempo, por lo que el sistema educativo deberá buscar la máxima eficiencia en relación con el entorno en el que se desenvolverá el futuro laboral.

A veces, hablamos de la calidad y de su evaluación con significados distintos. No voy yo a inventar una definición de calidad, cuando ya se ha intentado definir en la última década de múltiples formas. Por eso, voy a reflejar dos que a mí me parecen claras, precisas y sencillas para su comprensión:

1. La enseñanza es de calidad en la medida en que se logran objetivos previstos y estos son adecuados a las necesidades de la sociedad y de los individuos que se benefician de ella.
2. Conjunto de propiedades y características de un proceso/servicio que le confieren una aptitud para satisfacer las expectativas del usuario y cumplir con las prestaciones para las que ha sido creado.

Por tanto, la calidad se relaciona con la consecución de objetivos previamente establecidos por la institución (eficacia), consiguiéndola con el mínimo coste (eficiencia); se relaciona también con la satisfacción de los usuarios de la Universidad y con la capacidad de adaptación y transformación de la institución ante las demandas de la sociedad.

La calidad, como dice uno de los mayores expertos en el tema, empieza por el cliente y termina en el cliente, que en el caso de la universidad, y en mi opinión, es la persona, el estudiante, que aspira a poseer un saber superior; que necesita cualificarse para desarrollar un trabajo profesional; que es consciente del ritmo de obsolescencia que tienen determinados saberes y quiere convivir con plena capacidad en la sociedad del conocimiento.

Desde esta perspectiva, el foco no debe situarse en el profesor sino en el alumno, en el cliente. No en el aparato de producción, la docencia, sino en el análisis de los procesos de aprendizaje y los resultados de esos procesos, desde un enfoque de calidad total y de orientación al cliente. Por tanto, habrá que sustituir el concepto de transmisión de saberes como misión de la universidad, por el cultivo de un único saber que es el saber aprender, aprender a aprender.

Uno se pregunta, todos nos preguntamos, ¿por qué este creciente interés por la calidad en nuestras universidades? Las razones creo que podríamos aglutinarlas en dos grandes bloques:

1. El cambio que se ha producido en la Universidad al pasar, como hemos visto, de una institución elitista a convertirse en una institución de masas. Con ello no solo se ha incrementado el número de alumnos y de profesores, sino también el número de universidades (sólo desde la LRU en el año 1983, han aumentado en 33 (19 públicas y 14 privadas). Esto las obliga a replantearse sus objetivos y a adaptarse a la nueva situación, estableciéndose nuevos niveles de calidad.
2. La responsabilidad social de las universidades, que juegan un papel esencial en el desarrollo económico y científico de las naciones. Bajo esta perspectiva, hay que justificar las inversiones públicas en educación que han ido creciendo y de forma espectacular.

EL PAPEL DE LA ADMINISTRACIÓN

Y de aquí se desprende, precisamente, el papel que debe desarrollar, en esta dirección, la Administración pública, tanto la estatal como la autonómica.

Este interés por la calidad y esta obligación de calidad por parte de las universidades han desarrollado mecanismos, cada vez más rigurosos y efectivos para evaluarla. Esta herramienta de diagnóstico es a la que conocemos como «Evaluación Institucional», para lo que el propio Estado ha creado una Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, y para lo que la Comunidad Autónoma de Galicia también ha creado su propia Axencia para a Calidade do Sistema Universitario de Galicia.

Pero la evaluación no es una cosa nueva. Ya, a mediados de la última década, se había creado por el Estado el Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades por RD 1947/1995, para los años 1996-2000, y está ya en marcha el nuevo Plan 2001-2006.

En estos programas de evaluación de la calidad universitaria hay un doble objetivo que cumplir:

1. Permitir a la universidad que participa conocer la calidad de sus actividades, detectar sus puntos débiles y sus ventajas, de forma que le sirva para mejorar la calidad de los servicios que presta a la sociedad y definir sus planes estratégicos de actuación para mejorar sus prestaciones.
2. Permitir que las Administraciones públicas, que financian, y los estudiantes, como usuarios de los servicios universitarios, tengan una información objetiva y fiable del nivel de calidad alcanzado. Porque la Universidad que goza de autonomía en su gestión ha de rendir cuentas al Gobierno y a la sociedad de los resultados obtenidos con los recursos puestos a su disposición, para justificar el gasto público. Porque no cabe duda de que, desde ahora ya, los resultados de la evaluación deberán ser utilizados para orientar las decisiones políticas de asignación de recursos.
3. Pero los gobiernos también deben incentivar. Y aquí hay dos caminos: uno «duro» y otro «blando», con partidarios de uno u otro.

El entorno duro supone unas reglas de juego en competición abierta, mecanismos para asegurarse que los agentes responden de su error, que los elementos del sistema universitario que se equivocan en sus decisiones desaparecen, etc. Esto requiere una cultura que premia lenguajes claros y admite los menos subterfugios posibles. Un entorno blando supone unas reglas de juego que eluden la competencia, protegen a los agentes de las consecuencias de sus errores, mantienen indefinidamente un sistema que falla permanentemente.

Pero, si hablamos de incentivos, entraríamos ya en lo que puede ser objeto de otra conferencia: el modelo de financiación de la universidad en razón de programas de calidad por la vía del contrato-programa.

En contrapartida a su condición especial de autonomía institucional, la universidad debe tener clara su obligación de perseguir activamente la excelencia académica y los niveles más altos de calidad en todos los servicios que presta.

Para ello, la universidad y la sociedad deben actuar conjuntamente. Del mismo modo que en el mundo actual no es posible el desarrollo económico y social sin universidad, tampoco ésta puede mantenerse ajena a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales, ni dejar de dar respuesta a las demandas de innovación tecnológica, calidad, formación y competitividad.

En una sociedad tan cambiante, la universidad debe ser la primera en demostrar su flexibilidad, sabiendo adaptar sus planes de estudio, sus titulaciones, sus órganos de gobierno, su sistema de profesorado y sus líneas de investigación a la realidad social y empresarial de su entorno y de su momento.

La universidad del siglo XXI debe ser una institución capaz de anticiparse y de modificar con rapidez, no solo los planes de estudio, sino también sus propuestas sobre los valores y las actitudes que reclaman los nuevos tiempos, porque sabemos que el capital humano es básico para el desarrollo de la empresa y para la competitividad.

Con inteligencia, con sentido de cooperación entre universitarios de dentro, es decir, profesores, estudiantes y personal de administración y

servicio, y universitarios de fuera, todos los que nos hemos integrado en el mundo laboral y social, externo a la universidad, construiremos el futuro de nuestra universidad o la universidad del futuro.

Y el primer símbolo, la primera muestra de esta colaboración, es esta Cátedra Jorge Juan que hoy reúne aquí a la Universidad de A Coruña, a la Armada y a la sociedad de su entorno, que es la sociedad de Ferrol.

Muchas gracias por su atención.

La Voz de Galicia, 15-03-02. Pág. 11 - Ferrol.

► RELEVO EN LA CÁTEDRA JORGE JUAN

López Pereira pide que la enseñanza responda a las demandas sociales

El director xeral de Universidades de la Xunta de Galicia, Eduardo López Pereira, subrayó ayer en Ferrol la importancia de que la enseñanza superior esté a la altura de «lo que la sociedad le va a exigir».

López Pereira pronunció en el Centro Cultural de la Armada la conferencia central del acto en el que se produjo el relevo al frente de la Cátedra Jorge Juan. En su intervención, aseguró que, en el futuro, «la diferencia la marcará la calidad en la enseñanza».

El director xeral de Universidades, que sostiene que «la opinión pública valora la universidad según la forma en que prepara a los miles de jóvenes que acuden a formarse en sus aulas para incorporarse al

mundo laboral», llamó la atención sobre el hecho de que «según un estudio muy reciente, mientras que en 1989 el 83 por ciento de los padres quería que sus hijos fueran a la universidad, en el momento actual esta cifra se ha reducido hasta el 51 por ciento».

En otro orden de cosas, López Pereira señaló que el esfuerzo presupuestario realizado por el Gobierno de Galicia en el ámbito de la enseñanza superior «ya ha dado sus frutos», con una «incorporación de universitarios al mundo laboral» que viene a demostrar que «no hay mejor inversión que la que se hace en educación». Por lo que respecta a Ferrol, señaló que la ciudad cuenta con «un modelo de



López Pereira habló sobre el futuro de la enseñanza superior

campus», en el que se ofertan, en la actualidad, «titulaciones excelentes».

A este mismo respecto, subrayó el hecho de que el campus ferrolano «no ha perdido alumnos», a diferencia de lo que sucede con otros recintos académicos gallegos, y no descartó la posibilidad de que se incorporen a él nuevas titulaciones, como la de Dietética y

Nutrición, si bien apuntó que «el sistema ha de estar equilibrado». El rector, Meilán Gil, llevó a cabo, por su parte, un «elogio de la normalidad», para destacar la importancia de «las formas» y «de la tradición». «El campus de Ferrol va creciendo», dijo el rector, para añadir que se trata de «una criatura» que «aún es necesario cuidar».

El Correo Gallego, 15-03-02. Pág. 19.

◆ LA CÁTEDRA JORGE JUAN CIERRA EL CURSO 2001-2002 CON UNA CONFERENCIA DE LÓPEZ PEREIRA

Ferrol es el único campus gallego que no perdió alumnos en los últimos cursos

El campus de Ferrol es el único de los siete gallegos que no ha perdido alumnos en los últimos cursos. Frente a la tónica general de descenso en el número de

matriculados, las titulaciones que oferta la ciudad hacen posible que su campus vaya contra corriente. Así lo puso ayer de manifiesto el director xeral

de Universidades, que clausuró el curso 2001-2002 de la Cátedra Jorge Juan, fruto de un convenio entre la Universidade de A Coruña y la Armada.

FERROL.LC.

El director xeral de Universidades de la Xunta de Galicia, Eduardo López Pereira, fue el encargado de pronunciar la conferencia que cerró el curso en el centro de Herrerías. Bajo el título *Presente y futuro de la enseñanza universitaria en Galicia*, López Pereira repasó los cambios y retos a los que se enfrenta esta institución académica en los próximos años, entre los que destacó "el paso de la cantidad, tras una etapa de expansión, a la calidad".

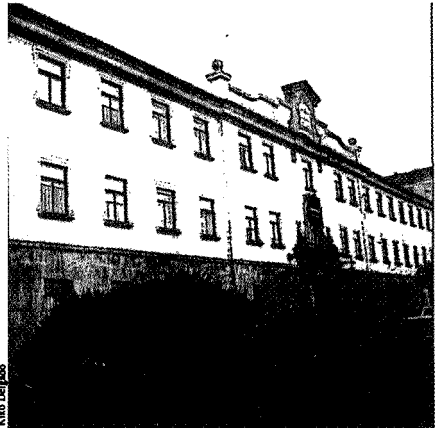
"En 1990 Galicia contaba con 52.000 alumnos y en la actualidad hay más de 100.000, así que ya se ha superado una necesaria etapa de expansión, máxime teniendo en cuenta la tendencia demográfica", dijo el secretario xeral. La universidad de hoy se enfrenta, además de al descenso de la natalidad, a una

fuerte competidora, la FP -que ha aumentado su atractivo en un 40%- junto a la percepción de que el paso por la facultad no garantiza un puesto de trabajo.

Nuevas carreras

Ante este panorama, Pereira definió el complejo académico de Ferrol como "un modelo de campus" por su especialización en áreas como las ingenierías y ciencias de la salud, con titulaciones que en algunos casos son únicas en la comunidad autónoma. Pero los elogios no garantizan a la ciudad nuevas carreras de la mano de la ampliación del mapa de titulaciones.

"No hay que olvidar que las dos últimas titulaciones que se le concedieron a la Universidad de A Coruña vinieron a parar aquí. Las nuevas titulaciones se adjudicarán teniendo en cuenta todo el sistema general", puntualizó.



Escuela de Ingeniería Superior en el campus de Esteiro